

Discurso de recibimiento por el académico Alberto Varillas Montenegro

Señora Presidenta de la Academia Nacional de la Historia, señores miembros de la Academia Nacional de la Historia, señoras y señores:

¡Qué acierto el de la Academia Nacional de la Historia de haber escogido la casa de Raúl Porras Barrenechea, hoy convertida por voluntad de don Raúl, en el Instituto que lleva su nombre, para este acto académico en que se incorpora a su seno a Ismael Pinto Vargas! Quienes conocimos esta casa en los años siguientes a la mitad del siglo XX recordamos en que en ella solo se hablaba de historia —y también de política y de literatura, otras de las grandes preocupaciones del anfitrión— y donde era dable ojear un libro, formular un comentario, aportar un dato. Era esta una casa habitación en la cual todo tenía sabor a investigación histórica, a confrontación de propuestas, donde se intercambiaban ideas y no se discutían banalidades.

Y es un acierto haber escogido esta antigua casona mirafloresina por cuanto por la minuciosidad que acredita en su investigación histórica y la calidad de su prosa, Ismael Pinto Vargas nos hace acordar al estilo de Porras. Pinto se presenta como un historiador que al presentar todas y cada una de sus producciones en este campo, lo hace desarrollando su quehacer historiográfico en forma tanto rigurosa cuanto amena y fácil de seguir.

Y quizás esa es la forma de reconstruir el pasado y de extraer de él las enseñanzas que debía brindarnos en un país como el nuestro que no es proclive a aprender, a aprovechar las experiencias ajenas y a escarmentar sobre lo estudiado una vez ya ha ocurrido. Por eso, la Academia Nacional de la Historia abre sus puertas con regocijo al recibir a Ismael Pinto Vargas de cuyos aportes a la cultura nacional se vienen beneficiando desde años atrás la Academia Peruana de la Lengua, la Academia Peruana del Pisco, el Instituto Ricardo Palma y la Sociedad Bolivariana del Perú, lo cual no es poco decir.

Pero para concluir con estas palabras iniciales de presentación, quisiera recordar que la vinculación de Ismael Pinto con la Academia Nacional de la Historia es de antigua data. Hace 30 años, la segunda edición de su *opera prima*, la *Pequeña Antología de Moquegua*, se publicó con el auspicio de la Academia que entonces presidía Félix Denegri Luna. Y

en la presentación, Denegri elogiaba la obra y, más aún, al autor recordando el esmero con que había sido preparada, lo cual dicho por Denegri, constituía un importante elogio:

La labor de investigación efectuada por Pinto Vargas es ejemplar. Incansable en su búsqueda de materiales, muchos de ellos de casi imposible acceso, obtiene para el Perú y para su patria chica una visión casi desconocida de la rica producción moqueguana (Denegri 1987: XIII).

Lo manifestado por Denegri confirmaba lo que Luis Alberto Sánchez observaba hace algo más de medio siglo al prologar la primera edición de la *Pequeña Antología...*:

Ismael Pinto es un joven estudiante de la Universidad de San Marcos con más apariencia de colegial que de universitario y un fervor contagioso e imperativo con el cual ha podido realizar este libro y realizará todo lo que se le antoje. Su amor a Moquegua es parte de su personalidad, y bien merecida por cierto (Sánchez 1960: XII).

Pero prefiero centrar mis palabras en la obra del nuevo académico que es susceptible de agruparse de la siguiente manera:

- a. Obras relacionadas con Moquegua. Entre ellas se debe considerar su valiosa y ya mencionada *Pequeña Antología de Moquegua* (1960, 1987); su *Estampas Moqueguanas: el Duende* (1992); *Moquegua, perfil de una ciudad* (2000); y un buen número de artículos y charlas sobre la que llama Sánchez su patria chica.
- b. Obras relacionadas con Mercedes Cabello de Carbonera. Entre ella debe destacarse a *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo* (2003); *Mercedes Cabello de Carbonera y la novela peruana* (2000); *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo* (2010) y *El legado de Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner* (2010).
- c. Trabajos sobre otros autores peruanos entre los que se encuentran los preparados sobre Abraham Valdelomar (1988), Luis Alberto Sánchez (1990), el mariscal Domingo Nieto (1994), etc.

Quienes conocemos a Pinto y compartimos con él innumerables horas de amables conversaciones y debates, estábamos seguros que para su incorporación a nuestra Academia no podía escoger tema alguno que no estuviera relacionado con Moquegua. Lo que efectivamente ha ocurrido pues su discurso de incorporación versó sobre “Temblores y terremotos en Moquegua colonial”.

Los trabajos de Pinto sobre Moquegua permiten, a quienes no conocen la ciudad, formarse una idea cabal de cómo se estableció, cuál fue su desarrollo, las razones de su importancia en determinados períodos de su historia, la solera que la calidad de su gente imprime a la ciudad. La recolección del material hecha por Pinto permite a los lectores de sus trabajos sobre Moquegua apreciar no a una ciudad estática sino a una dinámica, donde todos los personajes se mueven y van armando su propia existencia y su tradición costumbrista. Las mejores descripciones de los moqueguanos son las redactadas por quienes han permanecido en la ciudad. Por ejemplo, hace 200 años, en 1816, Antonio Pereira y Ruiz se ocupa del buen trato de sus habitantes:

El trato general de los moqueguanos es amable y generoso, particularmente en el sexo femenino. Los hombres son perezosos al trabajo y muy aficionados al juego: de aquí que las señoras moqueguanas están siempre entendiendo en la labor de sus haciendas en [las] que pasan la mayor parte del año; al mismo tiempo que son muy delicadas y primorosas para todo género de costura y bordado, no menos que para hacer exquisitos dulces, que mandan con gran estimación a Arequipa. Tanto los hombres como las mujeres visten a imitación de los ingleses, a causa del trato que tienen con estos en el inmediato Puerto de Ilo, donde los pudientes de Moquegua van a pasar la temporada de verano. (Pereira y Ruiz [1816] 1983: 412)

Hay que tener presente que la calificación de perezosos y jugadores que hace Pereira de los moqueguanos deriva posiblemente de que la formuló hace 200 años y que, además, trabajaba a la vera del obispo de Arequipa, monseñor Luis González de la Encina. Estoy seguro de que una evaluación contemporánea ya no daría motivo para ninguna de las dos adjetivaciones.

Mencionaba anteriormente que el discurso del nuevo académico versó sobre “Temblores y terremotos en Moquegua colonial”, asunto sobre el que nada puedo añadir pero no puedo dejar de elogiar el cuidadoso trabajo del autor al haber recopilado, aparentemente sin omisión

alguna, todas las referencias posibles a los movimientos sísmicos de los que Moquegua ha sido víctima y a la terca y admirable vocación de sus habitantes por reedificar sus edificios emblemáticos. Son trabajos como éste los que construyen la historia de los pueblos y las ciudades y por eso nos da mucho gusto dar testimonio de su importancia.

Pero lo que pretendo destacar hoy dentro de la obra de Pinto es el especial valor de una de sus obras de madurez, el grueso volumen titulado *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*, publicado en el año 2003 por la Escuela profesional de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres. Son nada menos que 800 páginas dedicadas por el autor a doña Mercedes, en las cuales se rectifica gran parte de lo que hasta entonces se había escrito sobre ella y que el autor se da el gusto de comenzar corrigiendo hasta la fecha de su nacimiento. La calidad de este trabajo es tal que bien hubiera justificado una incorporación anterior del autor a nuestra Academia.

La forma en que Pinto acerca al lector a la figura de doña Mercedes que, como buena parte de los aquí presentes no deben desconocer, murió loca, es de un intenso dramatismo. Comienza transcribiendo parte de un artículo de José Toribio Polo publicado en una revista médica, titulado "Una visita al Manicomio", publicado en 1907, dos años antes de la muerte de la escritora:

De su rostro había desaparecido la dulzura y la gracia, una poblada barba y pelos entrecanos cubrían sus mejillas y sus labios, tenían aspecto hombruno, su voz era cascada y desapacible y sus ojos vagos [...] tenían un no sé qué de varonil y duro (Polo 1907: 3).

Y nuestro nuevo académico, reconoce con dolor que

...a esa ruina humana había quedado reducida Mercedes Cabello de Carbonera, la hermosa, altiva y guapa mujer que había alternado con lo mejor de la intelectualidad peruana. La mujer escritora admirada, ensalzada y envidiada, y también odiada. La ganadora de concursos literarios, ya en el Perú, ya en el extranjero; la epistológrafa cumplida que se carteaba con las mentes más lúcidas del continente. La solicitada colaboradora de casi todas las revistas que se publicaban en idioma castellano, de América y de Europa, que conformaban la gran familia de la *intelligentsia* de aquellos años (Pinto 2003: 781).

Pero, hombre curioso, a Pinto le interesa, también, la forma en que la prensa limeña de aquellos días da testimonio del fallecimiento de una escritora de la talla de la señora Cabello que entre 1886 y 1892 había escrito 6 novelas de calidad y una serie de artículos de temática sorprendente como *La novela moderna* (1891), *El conde Leon Tolstoy* (1896), *La influencia de la mujer en la civilización* (1874/1890), etc., y repara en que con excepción de los avisos necrológicos de la familia no aparece información alguna: la prensa local la había condenado al silencio y las revistas culturales hacen lo propio como venganza por la forma en que la escritora moqueguana se había enfrentado a la sociedad peruana. Algo de eso nos queda hoy cuando algunos diarios solo se acuerdan de hombres públicos o semipúblicos para denostarlos o señalar los errores, ciertos o no, en que pudieran haber incurrido. En el caso de la señora Cabello, nos decía Pinto con justeza que la prensa local había decidido olvidarse

...de la luchadora que remeció con su pensamiento y con su palabra toda la estructura patriarcal y machista que era prerrogativa y característica de la burguesía del siglo XIX; en fin, que cuestionó el lugar y [las] tareas que la sociedad había impuesto al sexo femenino. De esa mujer trasgresora y lúcida, tan solo quedaba ese patético fantasma. Una sombra. Nada. (Pinto 2003: 31)

Pero no había sido, sin embargo, doña Mercedes Cabello, un personaje destinado a pasar desapercibido en un país que, como el nuestro, parecía entretenerse en medio de una vida política desordenada. Desde antes de llegar a su madurez, ya Mercedes Cabello comenzó a tener *vigencia*, como hubieran dicho Ortega y Gasset y Marías, y en forma permanente mantuvo esa presencia hasta poco después de su retorno de Buenos Aires en 1898 y su internamiento en el manicomio.

Presentado el personaje, Ismael Pinto procede a verificar cada uno de los datos que sobre ella se habían dado desde antes que su nombre apareciera en *El Correo del Perú* o en *El Perú Ilustrado*, las revistas culturales de mayor importancia en la Lima anterior y siguiente a la Guerra del Pacífico. La prolijidad con que reconstruye todos los pasos que da desde su nacimiento provinciano, la extraordinaria educación que logra en un medio tan aislado como la Moquegua de mediados del siglo XIX, la venida a Lima y el desafortunado matrimonio con Urbano Carbonera, la forma en que emerge en medio de un ambiente cultural destinado a serle hostil (entre otras razones, por ser mujer), sus años de apogeo en medio de la competencia que podía significarle la aparición simultánea

de un grupo importante de escritoras como Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner, Manuela Villarán de Plasencia, Carolina Freyre de Jaimes, Lastenia Larriva de Llona, Felisa Moscoso, Carmen Potts de Vizcarra, Manuela Antonia Márquez, Rosa Mercedes Riglos, Margarita Práxedes Muñoz, Juana Rosa Amézaga, &&&. Y Pinto concluye su revista refiriéndose al apogeo literario de doña Mercedes, y a comentar la aparición de su creciente soledad junto con los síntomas que luego de una década la conducirían a la muerte.

Pinto, en *Sin perdón y sin olvido*, nos da el telón de fondo para poder estudiar con propiedad más de 60 años de vida y cultura peruana. Por eso, lo que en su libro se denomina *Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*, y no estamos muy seguros si es un subtítulo o parte del título, resulta un elemento extraordinariamente valioso para compenetrarnos de cómo fue el mundo en que vivieron los personajes que se mueven durante algo más de medio siglo de nuestra vida independiente que aún no completaba su primer siglo como tal.

En el Perú resulta imprescindible que se rescate adecuadamente nuestro pasado y que los peruanos sientan el orgullo a que nuestros ancestros nos obligan. Y eso solo lo podremos lograr si hacemos una historia de los peruanos. La historia del Perú no puede continuar siendo una relación de las guerras y revoluciones, los motines y las revueltas en las que nos hemos visto enfrascados durante doscientos años: esa historia es muy fácil de hacer pues solo basta incorporar a los manuales y textos escolares una relación de accidentes geográficos, fechas y anécdotas y que los medios de comunicación social repitan datos errados pero simpáticos con los modernos criterios de mercadotecnia.

En la historia del Perú hay hechos fundamentales y personas descollantes que debemos tener presente pues alrededor de ellos se puede estructurar una verdadera historia patria, llena de valores y no de minucias. Y como le gustaría a don Raúl Porras saber que en su casa se repiten estos conceptos que alguna vez le oí decir.

Lo que hoy ha ofrecido Ismael Pinto nos acerca a la historia de un pueblo que cayó innumerables veces pero que otras tantas supo levantar cabeza. Y lo que yo he podido aprovechar ha sido únicamente la oportunidad de referirme a una mujer de ese pueblo que sin necesidad de pedir apoyo a nadie pudo venir a Lima y triunfar.

Pero es tiempo de concluir. La Academia Nacional de la Historia le da la bienvenida a Ismael Pinto Vargas —y he omitido deliberadamente la mención a la condición de doctor que efectivamente posee pues para incorporarse a la Academia lo que se requiere es ser historiador, que felizmente ninguna ley universitaria ha creado ni tratado de reglamentar— y formular votos porque continúe con su vocación de historiar bien y escribir bien lo historiado que es lo que interesa a la institución que hoy lo recibe.

¡Bienvenido, historiador Ismael Pinto!

Bibliografía

- Cabello de Carbonera, Mercedes. 1874/1890. "Influencia de la mujer en la civilización". En: *El Perú Ilustrado*, año 4, semestre I, n° 178, 4 oct. 1890, pp. 841-843 y *El Correo del Perú*, periódico semanal con ilustraciones mensuales, año 4, n° extraordinario, 31 dic. 1874, p. 26.
- . — [1890] 1948. *La novela moderna: estudio filosófico*. Prólogo de Augusto Tamayo Vargas. Lima: Eds. Hora del Hombre.
- . — 1896. *El conde León Tolstoy*. Lima: El Diario Judicial.
- Denegri Luna, Félix. 1987. "Prólogo". En Pinto Vargas, Ismael (comp.) *Pequeña Antología de Moquegua, 1540-1960*. Lima: Ediciones El Virrey.
- Pereira Pacheco y Ruiz, Antonio. [1816] 1983. "Noticia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Arequipa". En: Enrique Carrión Ordóñez, *La lengua en un texto de la Ilustración*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. [existe nueva edición de 2009. Antonio Pereira Pacheco, *Noticia histórica de Arequipa*. Estudio crítico y biográfico de Manuel Hernández González. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea]
- Pinto Vargas, Ismael. 1990. *El joven Sánchez, antología 1909-1923*. Lima: DESA.
- . — 1994. "La muerte del Mariscal Domingo Nieto". En: Attilio Minuto, Félix Denegri Luna e Ismael Pinto Vargas, *El gran mariscal de los ejércitos del Perú, don Domingo Nieto*, pp. 77-101. Lima: La Nueva Reforma.
- . — 2000. *Moquegua, perfil de una ciudad*. Lima: Red Eléctrica del Sur.
- . — 2003. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo* Lima: Instituto de Investigaciones de la Universidad de San Martín de Porres.
- Pinto Vargas, Ismael (comp.). 1960. *Pequeña Antología de Moquegua, 1540-1960*. Lima: Editorial Ausonia. [reeditado en 1987, Lima: Ediciones El Virrey]

- . — 2014. *Antología de Moquegua*. Lima: Fundación Manuel J. Bustamante de la Puente. [edición ampliada de las anteriores de 1960 y 1987]
- Pinto Vargas, Ismael (ed.). 1992. *Estampas moqueguanas: el duende [Augusto Héctor Pinto Sotomayor]*. Prologado y editado por Ismael Pinto Vargas. Lima: El Virrey.
- . — 2010. *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909 – 2009)*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Pinto Vargas, Ismael y Luis Alberto Sánchez (eds.). 1988. *Abraham Valdelomar. Obras*. 2 tomos. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura.
- Polo, José Toribio. 1907. “Una visita al manicomio”. *Gaceta de los Hospitales*, [Lima], nº 95.
- Sánchez, Luis Alberto. 1960. “Prólogo”. En: *Pequeña Antología de Moquegua, 1540-1960*, compilado por Ismael Pinto Vargas, pp. I-XIII. Lima: Editorial Ausonia.